

HERPÉTICOS!!! - PICAZÓN - Tiñase las CANAS

Curaréis maravillosamente tomando el **DEPURATIVO LORAS** y usando la **POMADA ANTIHERPÉTICA LORAS**, en pocos días. Hace desaparecer los barros, granos, costras, manchas, etc. Farmacia de la Morera.

piel y sarna

Completa curación sin baños ni pomadas, con **SARROL** Farmacia Morera

con el **AGUA VIRGINAL LORA**; no ensucia la piel ni la ropa; evita la caspa y la caída del pelo; le devuelve su primitivo color, le perfuma y le fortalece; es inofensiva. Farmacia de la Morera y demás principales de España

LA GRAN CASA DE CALZADO SOLER

Es la primera y más visitada de Valencia

Fabricación de calzado para pies delicados y defectuosos por un procedimiento especial Calzado para campo, monte y toda clase sports

Paz, 36.-Valencia Paz, 36.-Valencia

Modelos muy elegantes para señoras --Últimos modelos en calzado para caballeros

Unica casa en Valencia que siempre tiene el stock de **CALZADO PARA NIÑOS** más completo y de más buen gusto

ANUARIO COMERCIAL

Información completa de toda España y Posesiones **DOS VOLUMINOSOS TOMOS**

Pedido antes del 1.º de Enero Ptas. 15
Pedidos después Ptas. 20

Casa Central: **Villarreal 6.-BARCELONA**

Para anuncios y suscripciones en Valencia dirigirse a **D. Antonio Gimeno, Sorni, 38**

GUERRA AL MOSQUITO

Usando el producto norteamericano **Mosquetone** se evita la picadura de tan molesto animal.

Usado y os convenceréis!!!

Depositorio único en España: **E. Pulgengolos, AUSTIA March, 50, Barcelona.** - De venta en Valencia: **Viuda de Ramón Vicent, Bajada de San Francisco, 9** y principales droguerías

PURGACIONES

Triunfo sensacional de los cachets del **Dr. HAYNI**

Un testimonio más de los muchos que vamos recibiendo:

«Sr. Dr. Hayni: Después de sufrir dos años hemorragia muy complicada me recomendó un amigo sus **CACHETS** y estoy actualmente curado a la tercera caja. Nunca olvidaré los consejos del folleto, y le felicito por haberme salvado tal dolencia sin ninguna visita médica. La enhorabuena de quien le saludó y e. s. m.—J. V. (rubricado). Madrid 30 Marzo 1923.»

No vacile y pruebe hoy mismo los **CACHETS DEL DR. HAYNI**, que se hallan de venta en Valencia, A. Gamir, San Fernando, 34.

Elixir de Guayacol del doctor Torrén

Primer preparado de Guayacol en forma de elixir

MEDICAMENTO HEROICO PARA LA CURACION DE LA - TISIS - PULMONAR

DE RESULTADOS SEGUROS PARA COMBATIR LAS **Tosos pertinaces Enfermedades del pecho Gatarros de los bronquios Resfriados antiguos, etcétera.**

Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía**

En la inmensa mayoría de los casos, basta consumir **UNO ó DOS** frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACION**

Los resultados son todavía más rápidos, si se emplea este preparado para la curación de un simple **RESFRIADO, CATARRU,**

«El Elixir Guayacol del Dr. Torrén», vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos a combatir la tuberculosis pulmonar crónica, ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con gran satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—D. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol Torrén», debido a su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna antecede los adyuvantes de los físicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.—Dres. Valls, González, Espiñós, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol Torrén», al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descomponiéndose rápidamente el paracúmulos pulmonar y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hipereusias del pulmón.—Dr. Valls.»

«El Elixir de Guayacol Torrén», es la mejor preparación conocida para combatir las afecciones del aparato respiratorio.—Doctor Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrén», es un preparado útilísimo en las afecciones de las vías respiratorias y que vale la pena sea conocido de los señores médicos pues puede reportar grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con «El Elixir de Guayacol Torrén» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado en presentar en certamen público y manifestarse al Dr. Torrén.—Emilio González, licenciado en Medicina y Cirugía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrén» en la tuberculosis pues hace mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregat, licenciado en Medicina y Cirugía.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrén», en dos de ellos en niños de otros compañeros de consulta y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Bablera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrén», así como en el que cito las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Felipe Vallada.

He ordenado infinidad de veces al «Elixir Guayacol Torrén» y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas las ocasiones he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **ELIXIR DE GUAYACOL** se ha hecho «posteriormente», pero en composición es distinta del **ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRÉN**. A la clase médica y al público debíase la especialidad de los extractos y el hecho que en las lecciones

Para la venta: **Farmacia del doctor Torrén, plaza del Mercado, número 73 (junto a la droguería de la Luna) VALENCIA.**

da por los fanáticos, cuyo celo indiscreto les hizo ver un crimen en la tregua que se firmó entre Alhaken y Alfonso el Casto, envió al califa en nuevos trastornos, que logró atajar de pronto, haciendo decapitar a los principales promotores de la revolución. Esta severidad, añadida a un nuevo arbitrio impuesto sobre varios artículos que gravitaban sobre las clases bajas, produjo una fermentación, que estalló por fin inundando en sangre las calles de Córdoba. El califa salió sin embargo vencedor; pero castigó con exceso a los culpables, envolviendo en la proscripción a veinte mil personas que emigraron a África, desde donde pasaron unos a la isla de Creta y otros abrazaron el ejercicio de la piratería. Alhaken no sobrevivió a este odioso rasgo de tiranía y consumió por una profunda tristeza acabó sus días devorado por los remordimientos.

Abderramen II, su hijo y sucesor, sostuvo una guerra muy activa durante su reinado, primero con los normandos, que en sus correrías marítimas infestaron las costas de Andalucía, y luego con los cristianos de Asturias, que ocupaban ya todo el litoral del Norte, desde la embocadura del Duero hasta la del Ebro y cuyo poder fué en aumento durante el reinado siguiente de Mohamed.

Abderramen II fué un príncipe digno descendiente del primer califa de Córdoba; y si algún exceso se le imputa por motivos de religión, debe atribuirse a la publicidad indiscreta que hacían algunos cristianos en el culto de la religión contra las expresas estipulaciones, y aun para evitar estos atropellos que desdecían de su carácter noble y generoso, congregó en Córdoba a un concilio de obispos, con el objeto de ordenar a los cristianos que moderasen su celo, impidiéndoles con mover el Estado para obtener la palma del martirio.

En el reinado de Mohamed comenzaron los españoles a desplegar toda la pujanza de su denuedo, y desde las montañas de Asturias se lanzaban con frecuencia sobre las provincias árabes, muchas veces sorprendidas y castigadas por estas correrías, cuyos resultados les eran siempre favorables; bien que la discordia dividía de continuo a los africanos, lo mismo que poco después a los cristianos, aun en medio de sus mayores calamidades. Mohamed, acosado por los cristianos, perdió a un tiempo las ciudades de Toledo y Zaragoza, que no

recobró hasta el año ochocientos setenta y uno, cuando Muza, wali de esta última ciudad, acabó sus días concluyendo con el la insurrección que había provocado y sostenido.

Wifredo II, conde de Barcelona, hacía la guerra por su parte a los generales del califa, mientras un bandido llamado Hafsun recogía en las montañas de Ronda una cuadrilla de criminales, que engrosada con los descontentos estalló por largo tiempo la persecución de los jefes del imperio, sirviéndole de asilo las fronteras de Aragón, hasta que derrotado y pasadas sus tropas a cuchillo por Almouir, hijo del califa, se refugió Hafsun en los estados del duque de Aquitania. Alcinado este príncipe por las promesas del bandido y en combinación con García Iñiguez, rey de Navarra, penetró en compañía de Hafsun por las tierras de España, pero los árabes enviados por el califa derrotaron a los coligados, haciendo en su ejército una espantosa matanza.

Mohamed pasó los últimos años de su vida ocupado en reprimir las tentativas del bandido Hafsun, que legó a sus hijos el odio que profesaba al último califa, dejando al morir prendida una guerra que ocupó por largos años las armas de Almouir, sucesor de Mohamed. En esta lucha, que amenazaba destruir al imperio de los califas, y en que los cristianos por una parte y los rebeldes por otra parecían próximos a destruir aquel Estado poderoso, murió Almouir en cuyo valor se tenían tan fundadas esperanzas. Abdallah, su hermano, fué proclamado califa, y con el nuevo cargo recibió la misión de llevar la guerra a los diferentes puntos amenazados, bien que Alfonso III se hallaba también envuelto en las escisiones que ponían sus Estados en confusión. En vano Abdallah opuso en todas partes una energía desesperada. Los hijos de Hafsun talaron sus pueblos, organizaron bandidos, se hicieron dueños de Aragón y Valencia, y dejaron do quiera las huellas destructoras de su vandalismo. El califa, abrumado por las fatigas y afligido además por la pesadumbre de las calamidades que se desplomaban sobre su cabeza, murió después de haber nombrado su sucesor a su nieto Abderramen, con perjuicio de su hijo Almuadaf.

El nuevo califa continuó la guerra contra los partidarios de Hafsun, secundado por los servicios de su tío Almuadaf, y consi-

guió ver asegurada la paz, después de sesenta años de combates transcurridos casi siempre en las revueltas civiles. En estas campañas ya contra los mismos árabes rebeldes, ya contra los reyes cristianos, perdió el califa más de cincuenta mil hombres, disfrutando en paz los últimos años de su reinado y mereciendo de los mismos cristianos el renombre de Magnánimo. Abderramen III y su sucesor Alhaken II se dedicaron también a proporcionar al país mejoras positivas, y el reinado de este segundo príncipe fué para los árabes lo que el de Augusto para los romanos.

Consérvanse dendequiera nob'es memorias de estos príncipes, cuyo gobierno ilustrado celebraron sus poetas é historiadores y que parecían preparar con los monumentos artísticos que legaron a la posteridad el célebre ministerio de Almanzor, que, a fuer de fiel consejero de Hishem II, fué tan caballero como los monarcas cristianos sus contemporáneos. Nombrado Almanzor ministro del califa Hishem, niño de diez años, lejos de abusar de la alta confianza que la sultana su madre le había dispensado, ofreció un modelo de lealtad, el desinterés y de patriotismo. Noble, generoso, activo y de una capacidad superior a los monarcas entonces reinantes, su nombre eclipsó a cuantos osaron disputarle en campaña sus victorias. Vuelto a Córdoba después de largas campañas licenció sus tropas y se ocupó de las reformas que tanto habían fomentado los dos califas anteriores. Único favorito que no abusara de su posición, desdichó ocupar el trono que se le ofreció muchas veces. No es de nuestra incumbencia referir su historia, y baste decir, que su reinado ha formado en la España árabe una época que sólo pudo eclipsar la sombra de Carlos I. «Político profundo y eminente guerrero, dice Masdeu, calmó desde el principio las inquietudes que agitaban al imperio, y puso el mayor cuidado en ganarse el afecto de todas las clases de la nación, aligerando las cargas de los pobres, honrando a los grandes y a los ricos, asistiendo personalmente a las lecciones de los sabios, cuyas academias y escuelas frecuentaba, recompensando sus trabajos. Fué superior a la mayor parte de capitanes por su tan difícil mezcla de severidad y de clemencia. Destruía a hierro y fuego a los que resistían a sus armas; pero nunca consintió que se cometiese la menor vejación a los que se entregaban voluntariamente. De todo

el boñ hacía siempre dos partes, cediendo la una a los soldados y empleando la otra en obras de utilidad pública, sin reservarse para sí más que la gloria, que consideraba como suficiente galardón de sus trabajos.»

Sabios de Grecia é Italia concurrían a su corte para unirse a los literatos que la honraban, atraídos por la celebridad de su administración. Mientras Hishem, rodeado de perflumes, se consagraba a los placeres del serrallo, descansaba el imperio en manos de Almanzor, cuyo ministerio no se vio jamás conmovido ni amenazado por ninguna sedición. Su muerte fué por consiguiente una grave calamidad y el imperio se cubrió de luto, después de los veinticinco años de tranquilidad y de gloria que había disfrutado con el benéfico gobierno de su ministerio.

Desde esta época comienza el abate Masdeu la cronología de los walis de Valencia, que a la caída del omnipotente Almanzor sacudieron el yugo de la capital, pronunciándose independientes.

Hasta entonces esta provincia no había figurado en los grandes acontecimientos que hicieron oscilar los demás pueblos árabes, ora por la distancia en que se hallaba del centro de los sucesos, ora porque la fertilidad del terreno, la suavidad del clima y los abundantes recursos que recibía por mar, la ponían a salvo de los compromisos que arrebataban a las demás ciudades a la arena en que luchaban la ambición y los intereses individuales.

Valencia tomó parte únicamente durante la guerra civil de Hafsun y de Calib su hijo; pero es tan incierto cuanto se ha escrito hasta la época que vamos refiriendo, que apenas se descubre la verdad en las historias de los moros Razis y Abulcasim, citados por Escolano y Beuter. La muerte de Almanzor produjo una verdadera revolución en esta provincia, que desde entonces ofreció una espantosa anarquía. Las anteriores revueltas civiles habían atraído a este país delicioso innumerables extranjeros de los que se acogen por medrar en las naciones desorganizadas; y estos aventureros sin patria, estos «condottieri» que viven a expensas de los pueblos que les dan hospitalidad, pululaban en Valencia, cuando Almanzor dejó el gobierno con la vida. Entre estos aventureros había algunos guerreros eslavos ó dalmatas, a quienes se dispuso mucha protección en nuestra provincia durante el reinado de los últimos califas. Viviendo sobre

el boñ hacía siempre dos partes, cediendo la una a los soldados y empleando la otra en obras de utilidad pública, sin reservarse para sí más que la gloria, que consideraba como suficiente galardón de sus trabajos.»

Sabios de Grecia é Italia concurrían a su corte para unirse a los literatos que la honraban, atraídos por la celebridad de su administración. Mientras Hishem, rodeado de perflumes, se consagraba a los placeres del serrallo, descansaba el imperio en manos de Almanzor, cuyo ministerio no se vio jamás conmovido ni amenazado por ninguna sedición. Su muerte fué por consiguiente una grave calamidad y el imperio se cubrió de luto, después de los veinticinco años de tranquilidad y de gloria que había disfrutado con el benéfico gobierno de su ministerio.

Desde esta época comienza el abate Masdeu la cronología de los walis de Valencia, que a la caída del omnipotente Almanzor sacudieron el yugo de la capital, pronunciándose independientes.

Hasta entonces esta provincia no había figurado en los grandes acontecimientos que hicieron oscilar los demás pueblos árabes, ora por la distancia en que se hallaba del centro de los sucesos, ora porque la fertilidad del terreno, la suavidad del clima y los abundantes recursos que recibía por mar, la ponían a salvo de los compromisos que arrebataban a las demás ciudades a la arena en que luchaban la ambición y los intereses individuales.

Valencia tomó parte únicamente durante la guerra civil de Hafsun y de Calib su hijo; pero es tan incierto cuanto se ha escrito hasta la época que vamos refiriendo, que apenas se descubre la verdad en las historias de los moros Razis y Abulcasim, citados por Escolano y Beuter. La muerte de Almanzor produjo una verdadera revolución en esta provincia, que desde entonces ofreció una espantosa anarquía. Las anteriores revueltas civiles habían atraído a este país delicioso innumerables extranjeros de los que se acogen por medrar en las naciones desorganizadas; y estos aventureros sin patria, estos «condottieri» que viven a expensas de los pueblos que les dan hospitalidad, pululaban en Valencia, cuando Almanzor dejó el gobierno con la vida. Entre estos aventureros había algunos guerreros eslavos ó dalmatas, a quienes se dispuso mucha protección en nuestra provincia durante el reinado de los últimos califas. Viviendo sobre

Farmacias de guardia

que prestarán servicio hoy, desde las nueve de la noche a las nueve de la mañana del día siguiente:

TURNO QUINTO

Don José Pérez Pau.—Don Juan de Ausuaria, 30.

Don José Morales.—Gran Vía del Marqués del Turia, 18.

Don Rafael Couchoud.—San Vicente 149.

Don Luis Valero.—Santa Teresa, 17.

Don Tomás Corell.—Rojeros, 1.

Don José Rubio.—Trench, 25.

POBLADOS MARITIMOS

Don Leopoldo Cipurana.—Avenida de los Aliados, 277.

Don Ricardo Morales.—José Benlliure, 133.

Casa de la Democracia

Se pone en conocimiento de los socios de este centro, y de los republicanos en general que al igual que todos los años, en el Real de la Feria, ha sido montado el pabellón de la sociedad, en el cual ha sido instalado, con gran exquisitez, un esmerado servicio de cafés y helados.

Se pone en conocimiento de todos los republicanos que desean adquirir localidades para la Batalla de Flores en el pabellón que tiene instalado esta sociedad en la Alameda, puede hacer los encargos en la consjería de la Casa de la Democracia ó en el mostrador del café del pabellón durante los días de Feria.

Camaradas, Republicanos!

Con este mismo título se están dando unas hojas firmadas por un amigo de esta casa é invitando a una suscripción de 1,50 pesetas a favor de un libro folleto.

En él se combatirá al caciquismo segotino y se publicarán originales de varios republicanos valencianos.

Esperamos que todos los amantes de la libertad os suscribiáis en los talonarios que os presentarán los delegados de los casinos de Valencia y pueblos comarcanos.